



Asamblea General

Septuagésimo segundo período de sesiones

117^a sesión plenaria

Lunes 17 de septiembre de 2018, a las 15.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Lajčák (Eslovaquia)

Se abre la sesión a las 15.10 horas.

Declaración del Secretario General

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres.

El Secretario General (*habla en inglés*): Felicito a mi muy estimado amigo, el Excmo. Sr. Miroslav Lajčák, y a todos los representantes por concluir de manera satisfactoria un período de sesiones muy productivo. El debate general celebrado en septiembre fue el primero en más de un decenio en el que todos los Estados Miembros hicieron uso de la palabra. Esa fue una señal de la buena disposición de los dirigentes políticos al más alto nivel a participar en este foro y de fe en el valor de este órgano único y universal. Durante el septuagésimo segundo período de sesiones hemos estado ocupados y activos abordando cuestiones que van desde el cambio climático y la intolerancia hasta el desarme y el desarrollo económico y social. La Asamblea General ha demostrado una vez más su inestimable papel como foro para abordar todo el espectro de las preocupaciones y aspiraciones del mundo.

El septuagésimo segundo período de sesiones también ha sido notable por las iniciativas diversas que emprendieron los Estados Miembros para fortalecer a las propias Naciones Unidas. La Asamblea General adoptó la decisión de cambiar el paradigma de gestión de la Organización y reestructuró el pilar de paz y seguridad. Lo que es más importante, la Asamblea aprobó una resolución de gran alcance con el objetivo de adoptar un nuevo posicionamiento del sistema de las Naciones Unidas para

el desarrollo (resolución 72/279). Eso tuvo como resultado la transformación más ambiciosa que se haya visto en decenios del apoyo que prestan las Naciones Unidas al progreso social y económico. Una vez implementados en su totalidad, esos cambios y reformas harán que la Organización sea más eficaz y eficiente al trabajar en aras de la paz y ayudar a los Estados Miembros a que apliquen la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Por medio de esta labor, el Presidente de la Asamblea General, Sr. Miroslav Lajčák, demostró una gran habilidad al guiar este órgano. Posee un profundo conocimiento de toda la agenda internacional y siempre ha estado firmemente comprometido con la cooperación como elemento fundamental para tener éxito. Por ello adoptó una amplia gama de medidas para aunar a las personas y atraer nuevos asociados a la labor de la Asamblea. Siempre ha sido una presencia cálida, accesible y amistosa, un preciado complemento de la difícil labor que realizamos.

Adoptando otra medida característica del septuagésimo segundo período de sesiones, la Asamblea ha seguido avanzando hacia una mayor transparencia al celebrar, por primera vez, un diálogo oficioso con los candidatos a la Presidencia. Espero con interés trabajar en estrecha colaboración con la Presidenta electa, Sra. María Fernanda Espinosa Garcés, del Ecuador, la cuarta mujer que desempeñará ese cargo. La Asamblea es nuestro foro indispensable. Doy las gracias a todos los que contribuyeron a los éxitos del septuagésimo segundo período de sesiones por su dedicación y su ardua labor, y por sentar

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

18-28830 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



las bases de nuevos logros para el septuagésimo tercer período de sesiones que comienza el día de mañana.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su declaración.

Formularé ahora mi declaración final.

Esta será mi última intervención ante la Asamblea General y quiero utilizarla para reflexionar sobre el año que ha transcurrido. Sin embargo, no voy a enumerar ni los logros ni los acontecimientos. Mi equipo ha preparado un informe de traspaso de funciones, que contiene esa información y se puede consultar en nuestro sitio web. En lugar de eso, voy a tratar de presentar mi propia evaluación política de lo que he visto y escuchado como Presidente de la Asamblea General y, al hacerlo, destacaré seis tendencias principales que he observado. Albergó la humilde esperanza de que esta contribución pueda servir de inspiración para que haya más diálogo sobre estas cuestiones de ahora en adelante.

La primera tendencia se relaciona con la paz, y la Carta de las Naciones Unidas es muy firme al respecto. Nos comprometimos a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. Sin embargo, no siempre hemos cumplido ese compromiso; centramos demasiado la atención en la reacción. Si bien tuvimos excelentes mediadores y efectivos de mantenimiento de la paz, el problema fue que, cuando llegaron al lugar de un determinado conflicto, a menudo fue demasiado tarde. Esencialmente, intentamos mantener la paz cuando no había paz que mantener, y partimos demasiado pronto, antes de haber erradicado por completo los conflictos. Sin embargo, lo reconocimos y, en 2016, la Asamblea General y el Consejo de Seguridad aprobaron las históricas resoluciones 70/262 y 2282 (2016), respectivamente, en las que se presentó un nuevo enfoque, denominado el “sostenimiento de la paz”, y nuestra atención pasó a dirigirse hacia la adopción de medidas preventivas.

Luego, en el septuagésimo segundo período de sesiones, señalamos el sostenimiento de la paz a la atención de los dirigentes del mundo. En abril pasado se celebró la primera reunión de alto nivel sobre la consolidación y el sostenimiento de la paz de la historia, y recibimos una poderosa respuesta de los jefes de las delegaciones. Estos respaldaron este nuevo concepto y aportaron las mejores prácticas y nuevas ideas. La labor de la Asamblea General en su conjunto fue esencial para lograrlo. Por lo tanto, creo que podemos decir que todos hemos dado mayor visibilidad y prominencia a este nuevo enfoque de la paz. Sin embargo, tenemos mucho trabajo por delante. El sostenimiento de la paz no puede ser solo un concepto o una

aspiración; por el contrario, debería considerarse más como un manual de operaciones, que oriente la verdadera labor que realizamos sobre el terreno cada día.

La segunda tendencia que quisiera destacar hoy se relaciona con nuestro planeta. Considero que la mayoría de nosotros nos hemos dado cuenta de algo: este es un momento decisivo. En el debate general anterior, el cambio climático fue el tema del programa que se mencionó con más frecuencia. De hecho, el 85% de los Jefes de Estado y las delegaciones lo mencionaron, y pronostico que veremos tendencias similares la próxima semana. En lo que respecta al medio ambiente, han sucedido muchas cosas este último año. Hemos visto el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático en los titulares, hemos visto huracanes en el Caribe y hemos visto que las inundaciones y la sequía afectaron a comunidades de todo el mundo, desde África hasta Asia. De hecho, el clima está cambiando; el planeta reacciona ante lo que estamos haciendo y la necesidad de adoptar medidas es muy real. He escuchado a un número cada vez mayor de miembros de la Asamblea General hablar sobre eso en sus discursos aquí, en las Naciones Unidas.

Además, nuestro enfoque del desarrollo sostenible está evolucionando. Hemos pasado de hacer llamamientos amplios para que se adopten medidas en el futuro a indicar las medidas tangibles que estamos adoptando o deberíamos estar adoptando ahora mismo. Hasta la fecha, más de 100 países se han ofrecido para presentar su labor en materia de aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. El próximo verano tendremos el primer examen importante de todos nuestros esfuerzos en el foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible.

Si bien hay buenas noticias, la historia también tiene otra cara. El hecho es que seguimos viviendo en un mundo desigual. Los grandes acuerdos los suelen concertar personas como nosotros en salones como este, pero la verdadera necesidad de concertarlos se ve allí afuera. Esa necesidad deriva de las personas que viven en la pobreza, de las personas que sufren los efectos reales del cambio climático y de las personas que miran hacia el futuro solo con preocupación o temor. Esa es la razón por la que las personas como nosotros, los que estamos aquí, debemos cumplir las promesas que les hicimos a las personas que están allí afuera.

Sin embargo, no podemos hacer nada de eso sin financiación. En esta situación, no estamos en camino hacia el logro ni de los Objetivos de Desarrollo Sostenible ni de los objetivos del Acuerdo de París. Hay que hacer más para movilizar la financiación. Necesitamos nuevas

alianzas, en particular con el sector privado, pero solo se lograrán mediante la divulgación y el diálogo sostenidos. La oportunidad no existirá siempre y tenemos que aprovecharla antes de que se pierda.

Ahora me referiré a una tercera tendencia que he visto: la capacidad cada vez mayor de la Asamblea General para adaptarse a los grandes cambios mundiales. En 2015 y 2016, algunos periódicos y políticos, sobre todo en la parte del mundo a la que pertenezco, hablaban de la crisis migratoria. Para otros, sobre todo para nuestros hermanos y hermanas de África, la migración había sido una realidad durante mucho tiempo. Sin embargo, todos coincidimos en algo: no podíamos seguir como siempre. Por lo tanto, acudimos a las Naciones Unidas y a su Asamblea General.

Sostuvimos muchos debates sobre los desafíos de la migración irregular, así como sobre las oportunidades que se presentan cuando es segura, ordenada y regular, y decidimos crear finalmente un marco mundial. Este verano, llegamos al documento final. Ha costado mucho trabajo y costará aún más cuando se apruebe en la primera Conferencia Intergubernamental encargada de Aprobar el Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular, que se celebrará en Marruecos, en diciembre. Considero que ello demuestra que nuestro mecanismo internacional, con la Asamblea como su motor, puede adaptarse y responder. Es fuente de soluciones para casi cualquier problema que figure en el programa mundial. Además, compuesta por 193 miembros y observadores, la Asamblea General tiene una enorme legitimidad, y en vista de su programa flexible, la Asamblea puede desempeñar el papel de líder del pensamiento mundial.

Ahora bien, lo cierto es que nunca hemos visto un ritmo de cambio como este. Aumenta cada vez más rápido que nunca y la Asamblea General no puede quedarse atrás. Como es el organismo más representativo del mundo, debe mantenerse a la vanguardia, o al menos seguirlo con rapidez, y es sumamente importante, a medida que cuestiones como la inteligencia artificial, la protección de datos y la labor futura ocupan cada vez más espacio en nuestra vida cotidiana. Sin embargo, la Asamblea no podrá hacerlo desde dentro de una burbuja. Necesitará escuchar a las personas sobre el terreno, desde científicos, académicos y técnicos hasta parlamentarios, periodistas y jóvenes. Esas son las personas que están allí viendo los cambios en tiempo real. Deben poder contar sus historias y dar sus opiniones en Salones como éste, o de lo contrario, nos quedaremos intentando alcanzarlos mientras otros agentes impulsan el discurso.

Una cuarta tendencia de la que quiero hablar hoy es la reforma. Las Naciones Unidas deben evolucionar; las Naciones Unidas deben adaptarse; las Naciones Unidas deben estar equipadas para el mundo que las rodea. Ese fue el tipo de frases que escuchamos en el debate general del año pasado. Durante el septuagésimo segundo período de sesiones, el Secretario General presentó propuestas de reforma en tres esferas: paz y seguridad, gestión y desarrollo. Desde entonces, la Asamblea General ha decidido promover las tres, y este es un paso hacia delante. No hay ninguna duda al respecto.

Sin embargo, quiero utilizar mi plataforma hoy para poner de relieve un posible desafío. Todos podemos decir que queremos reformar y hasta podremos aprobar resoluciones para apoyar cada proceso de reforma; pero esas medidas por sí solas no podrán arrojar resultados. También necesitamos financiación, y creo que esa es otra tendencia. En general, existe una avidez cada vez mayor por la reforma y la innovación. Hemos aumentado nuestras expectativas, pero no siempre tenemos el presupuesto necesario para lograrlas. Por lo tanto, considero necesario seguir examinando esta cuestión, pero no puedo hablar de las propuestas de reforma sin reconocer al Secretario General. Ha sido un placer trabajar con él este año. Sé lo mucho que se necesita y se valora su liderazgo en estos tiempos difíciles, y confío en que esta Organización respalde sus esfuerzos por garantizar el papel fundamental de nuestras Naciones Unidas en un mundo que evoluciona.

Ahora quiero hablar de la reforma en el seno de la propia Asamblea General. El proceso de revitalización ha continuado este año, al igual que sus resultados. Vimos a algunos de ellos en la práctica el pasado mes de junio, con la elección de mi sucesora. Por primera vez, se realizó a través de un sistema de diálogos interactivos con los Estados Miembros, y espero que este proceso de revitalización continúe. Quiero aprovechar esta ocasión para felicitar una vez más a la Presidenta electa, la Excm. Sra. María Fernanda Espinosa Garcés, y deseársela suerte en el próximo período de sesiones.

Sin embargo, no podemos hablar de la tendencia de la reforma sin mencionar al Consejo de Seguridad, y al respecto, quiero compartir una experiencia con los miembros de la Asamblea General. Como Presidente, he recibido muchas invitaciones a viajar. Ello me ha llevado a viajar a 28 países, y en todos los casos, sin excepción, me han preguntado sobre la reforma del Consejo de Seguridad. Ese es un proceso que corresponde a los Estados Miembros. Quiero compartir lo que vi y oí fuera de este edificio. La labor del Consejo de Seguridad es cuestión de vida o

muerte para demasiadas personas. Toda la Organización es juzgada por ello, y a medida que decidimos cómo avanzar, los ojos del mundo están puestos en nosotros.

La quinta tendencia que quiero destacar hoy no es buena, porque, francamente, considero que se está cerrando el espacio para el diálogo y a mí me preocupa muchísimo. Toda la Organización se fundó sobre la base del diálogo y este mismo Salón fue concebido como un lugar donde las Potencias mundiales podrían hablar a fondo de las diferencias y no llevarlas al campo de batalla. El diálogo conduce a resultados. Por ello, en febrero, vimos a un equipo coreano conjunto jugar en los Juegos Olímpicos de Invierno. Es por lo que la paz ha vuelto a Colombia después de cinco décadas de guerra, y es por lo que en enero del año pasado la agitación política en Gambia no se volvió violenta. Sin embargo, para que el diálogo funcione, debe ser real.

No creo que podamos generar un diálogo real llamando a la oposición, aferrándonos a guiones preparados o repitiendo nuestra propia posición una y otra vez. Ciertamente, no podemos generar un diálogo real si nos negamos a participar en primer lugar. ¿Qué pasaría si todos dijéramos que hablaríamos solo con los que están de acuerdo con nosotros, o si presionamos a alguien con opiniones diferentes, o si nos tapamos los oídos y gritamos más alto? Bueno, habría un caos. La Organización se volvería obsoleta. Nuestras diferencias se convertirían en animosidad o hasta en conflictos, y en general, no llegaríamos a ninguna parte. El diálogo es parte de nuestra humanidad. Puede que el clima político actual nos haya enseñado a hacer monólogos, pero creo que nuestros instintos de diálogo son más profundos, y espero que prevalezcan.

Todo ello me lleva a la última tendencia que quiero destacar hoy, la del multilateralismo. El diálogo es la forma en que interactuamos, mientras que el multilateralismo es con quién interactuamos y qué formato utilizamos. Sin embargo, una vez más, la tendencia no es positiva. Considero que el multilateralismo es amenazado. Creamos este sistema internacional en 1945 como respuesta directa a los horrores de la Segunda Guerra Mundial. Lamentablemente, se están erosionando algunos de sus principios más fundamentales. Por ejemplo, hace más de siete decenios, decidimos no excluir, por lo que convertimos a las Naciones Unidas en lo que son hoy, la Organización más inclusiva del mundo, formada por 193 Estados Miembros. Sin embargo, ahora estamos asistiendo a un regreso a los clubes exclusivos del pasado. La preferencia por el bilateralismo o por las alianzas pequeñas se está volviendo peligrosamente común.

También en 1945, decidimos que un conjunto de normas comunes debería unirnos a todos. Ahora, sin embargo, nuestro sistema basado en normas está siendo atacado. Algunos parecen estar dispuestos a que se vuelva un mundo en el que las normas las impongan los que tienen más poder. Por fin llegamos a la conclusión, después de la Segunda Guerra Mundial, de que, si cada país perseguía sus propios objetivos, todos nos arriesgábamos a la destrucción, pero si, en cambio, colaborábamos, todos podríamos avanzar.

Sin embargo, ahora parece que hemos olvidado eso. Está claro que vivimos en un mundo complejo e incierto. Por eso es tan tentador intentar sobrevivir solos, levantar nuestros puentes levadizos, amurallarnos, centrarnos en nuestras propias defensas y dejar que todos los demás se las arreglen por sí solos. Algunos de nosotros estamos cayendo en esta tentación, pero la historia nos dice que esa no es la forma de avanzar. Nos dice que, en realidad, esa puede ser la forma de volver a un mundo al que creíamos que nunca volveríamos. Todavía hay tiempo para invertir esa tendencia. Espero que no tengamos que esperar a que ocurra un desastre que nos enseñe que el multilateralismo es el único camino.

Considero que estamos en una encrucijada, y tenemos que tomar algunas decisiones difíciles. Podemos elegir una vida mejor para todos o podemos elegir el camino de una desigualdad cada vez mayor y de promesas que no se cumplen. Podemos elegir un nuevo enfoque respecto de la paz o podemos elegir un camino que entrañará más sufrimiento humano. Podemos convertir las tendencias actuales en oportunidades, desde los movimientos de población hasta el avance del cambio climático, o podemos tomar el camino equivocado y enfrentarnos unos con otros en lugar de colaborar.

Creo que concluiré con esto. Hay muchas personas a las que debo agradecerles la labor que realizaron durante este último año; de hecho, como son demasiadas, voy a dejar eso para otro momento. En cambio, quisiera concluir diciendo que ha sido un honor y un privilegio ocupar la Presidencia de la Asamblea General y ser el representante de sus miembros en el transcurso de este último año. Este podrá ser mi último discurso, pero esta no será la última vez que me verán en la Asamblea. De hecho, estaré de nuevo aquí la semana próxima, ocupando uno de esos asientos.

Quisiera finalizar con una cita de Nelson Mandela. Fue parte de su última intervención ante la Asamblea General:

“Seguiré abrigando la esperanza de que en mi propio país y en mi propia región, en mi continente y en el mundo, surja un grupo de líderes que no permita que

a nadie se le niegue la libertad, como a nosotros; que a nadie se le convierta en refugiado, como a nosotros; que a nadie se le condene a pasar hambre, como a nosotros; que a nadie se le prive de su dignidad humana, como a nosotros". (A/53/PV.7, pág. 17)

Hay mucho en juego. Tenemos que elegir la senda correcta. Para hacerlo, necesitaremos liderazgo. También necesitaremos ideales. Espero que veamos ambas cosas la semana próxima, cuando nuestros Jefes de Estado y de Gobierno se reúnan en este Salón. Les deseo buena suerte a los miembros en el septuagésimo tercer período de sesiones y en los años venideros en nuestras Naciones Unidas.

Los miembros de la Asamblea General expresan su agradecimiento por aclamación al Presidente Lajčák.

El Presidente (*habla en inglés*): Al acercarnos al final del septuagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General, permítaseme invitar a los representantes a ponerse de pie y guardar un minuto de silencio dedicado a la oración o a la meditación, como es habitual.

Los miembros de la Asamblea General guardan un minuto de silencio dedicado a la oración o a la meditación.

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con la resolución 70/305 de la Asamblea General, de 13 de septiembre de 2016, invito a la Presidenta electa

de la Asamblea General en su septuagésimo tercer período de sesiones, Excma. Sra. María Fernanda Espinosa Garcés, a que preste juramento.

La Presidenta electa: Declaro solemnemente estar dispuesta a cumplir de manera cabal mis deberes y ejercer con toda lealtad, discreción y conciencia las funciones a mí confiadas como Presidenta de la Asamblea General de las Naciones Unidas, desempeñar esas funciones y regular mi conducta teniendo en cuenta solamente los intereses de las Naciones Unidas, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y el código de ética para el Presidente de la Asamblea General, y no solicitar ni aceptar instrucción alguna con respecto al cumplimiento de mis deberes de ningún Gobierno ni de ninguna fuente ajena a la Organización.

Clausura del septuagésimo segundo período de sesiones

El Presidente (*habla en inglés*): Quisiera invitar a la Presidenta electa de la Asamblea General en su septuagésimo tercer período de sesiones a dirigirse a la tribuna para que le haga entrega del mazo.

Declaro clausurado el septuagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General.

Se levanta la sesión a las 15.35 horas.